

13 PROTÓGONO Y EL TERCER YO

13.1 PROTÓGONO

¹Así como Augoeides es el “ángel guardián”, supervisor y segundo yo vicario del primer yo (la mónada humana en la primera tríada), así Protógono es el correspondiente al segundo yo (la mónada en la segunda tríada). Así como Augoeides sirve como vínculo de conexión entre la primera tríada y la segunda tríada, Protógono conecta la segunda tríada y la tercera tríada.

²Las diversas envolturas del individuo captan las vibraciones en sus mundos. Pero las tríadas también reciben energías que, desde la molécula manifestal de la tercera tríada (43:4), emanando de Protógono, se derraman a través de las tres unidades de las tríadas. Esto posibilita a la mónada desarrollar su conciencia con determinación. La mónada tiene que aprender a controlar esas energías, esa corriente de energías que hace de la cadena de las tríadas un “todo viviente”.

³Protógono podría llamarse la conexión de la cadena de las tríadas con la cadena atómica de la mónada, 2–43. En este sentido nos encontramos ante cosas que no han sido dilucidadas en detalle, cosas que probablemente son incomprensibles para el primer yo. De hecho, hay tales cosas.

⁴Así como Augoeides usa la segunda tríada del individuo para transmitir energías de la tercera tríada a la primera tríada, así Protógono utiliza la tercera tríada para unirla al gobierno planetario, al hacerlo se establece una conexión entre la cadena de las tríadas y las energías cósmicas, una fase en el movimiento cósmico (ver CR 1.27).

⁵Detrás o por encima de la mónada como hombre, responsable de sus acciones, está la jerarquía planetaria de la que Augoeides es miembro, aunque temporal. Y detrás de toda actividad en la evolución humana está el gobierno planetario en el que Protógono tiene su asiento temporal.

⁶Así como Augoeides es miembro de un ser colectivo, así también es el caso de Protógono. Lo mismo es cierto para todos los que han adquirido conciencia colectiva. Todos los que poseen la misma clase de conciencia colectiva dentro de su evolución paralela automáticamente forman un ser colectivo.

⁷Después de que los Augoeides hayan logrado llevar a sus protegidos a la etapa del yo esencial (46) y hayan adquirido ellos mismos la clase más elevada de conciencia alcanzable en el sistema solar, los Protógonos continúan suministrando energías a los segundos yoes hasta que estos se han convertido en terceros yoes. La mayoría de los Protógonos posteriormente se unen al gobierno planetario para cumplir con algunas de las muchas funciones que quedan “vacantes” a medida que sus antiguos ejecutores ingresan a reinos cósmicos superiores.

13.2 Terminología y símbolos relativos a los Protógonos

¹Los términos Augoeides y Protógono fueron utilizados por Pitágoras y más tarde también por los gnósticos.

²Protógono y las cosas relacionadas con él (como de costumbre) han recibido diferentes nombres en los diferentes órdenes de conocimiento. Los gnósticos, por ejemplo, llamaron a la conciencia del átomo submanifestal de la tercera tríada (44:1) “espíritu”; y a la conciencia manifestal (43:4), “dios” o “el padre”.

³D.K. (uno de los discípulos de Christos en Palestina) ha usado el término “el ángel de la Presencia” al referirse a Augoeides y “la Presencia” al referirse a Protógono, cuyo uso recuerda el dicho de Christos sobre quienes “ven siempre el rostro de mi padre”.

⁴El término Protógono también aparecía como símbolo del macrocosmos (donde el hombre era el microcosmos), del alma universal (la conciencia manifestal colectiva) y del individuo que aspira a convertirse en uno de los “siete Kumaras” (el areópago supremo del gobierno

planetario).

⁵Protógonos es el “dios trascendente” del hombre, aunque no puede ver esto hasta que se haya convertido en un yo causal.

EL TERCER YO

13.3 Generalidades

¹Cuando la mónada se ha centrado definitivamente en la segunda tríada (el átomo esencial, 46:1), la vieja envoltura causal es superflua y se disuelve, después de lo cual el mismo átomo mental forma su propia envoltura causal. Algo correspondiente a esto ocurre cuando la mónada se ha centrado definitivamente en la tercera tríada. Entonces la segunda tríada es superflua y se disuelve, después de lo cual la misma tercera tríada forma envolturas inferiores de las clases atómicas 45–49. La tercera tríada y la cadena atómica 43–49 permanecen, lo que posibilita a la mónada estar activa en los siete mundos atómicos del sistema solar y soberana en los 42 mundos moleculares.

²En la tercera tríada, la mónada comienza como un yo supraesencial perfecto (45:1), posteriormente se convierte en un yo submanifestal (44:1) y finalmente en un yo manifestal (43). Entonces termina el desarrollo de la conciencia de la mónada dentro del sistema solar. La mónada continúa su expansión de conciencia en los 42 mundos atómicos cósmicos a través de su cadena atómica 2–43. Este es un esbozo aproximado del desarrollo de la conciencia desde el reino mineral hasta el reino cósmico superior.

³Tres centros en la tercera tríada tienen conexiones con la primera tríada que corresponden a los de la segunda tríada. La conciencia manifestal (43) tiene una asociación directa con el átomo físico (49), aunque esta conexión tiene poca importancia antes de que la mónada se haya convertido en un yo 45.

⁴Según un dicho esotérico esto se llama la “manifestación del espíritu en la materia”.

⁵Hay tanto yoes 44 como yoes 43 pertenecientes a los siete departamentos. Pero durante la época zodiacal actual, sólo aquellos pertenecientes a los departamentos primero, segundo y tercero han asumido la guía de los yoes inferiores pertenecientes a la jerarquía planetaria. Son tantas las funciones a cumplir en los diversos procesos de manifestación, que no faltan tareas para ningún miembro de la jerarquía planetaria o de reinos aún superiores. Pero no se da información para satisfacer una curiosidad sin sentido.

⁶Ninguna secta o sociedad oculta es reconocida por la jerarquía planetaria. Nadie da información sobre la jerarquía planetaria excepto su secretario, D.K. Tal información se publica abiertamente y no se entrega a través de ningún discípulo autoproclamado. Todos los nuevos hechos esotéricos son públicos y no son secretos en nuevas sectas. Cualquier secreteo de esta clase es un engaño.

13.4 El sexto reino natural o el primer reino divino

¹El sexto reino natural también se llama el reino divino primero o más bajo, o el reino cósmico más bajo. Si se clasifica como un reino cósmico, entonces tenemos siete reinos de esta clase en lugar de seis, lo que de hecho existe en la jerarquía planetaria, comenzando por los siete septenarios de los mundos atómicos. Para el modo de ver ordinario, lo más práctico es distinguir entre los sistemas solares y el cosmos y considerar el sistema solar como un globo en el cosmos, lo que de hecho es.

²El reino del yo de la tercera tríada, el cual se compone de yoes submanifestales y yoes manifestales, es el llamado reino manifestal y constituye los niveles superiores de la jerarquía planetaria.

³En los mundos del tercer yo uno puede comenzar a percibir correctamente el efecto de dynamis de los átomos primordiales en los átomos.

13.5 *El aspecto movimiento de la existencia*

¹Aquí se pueden dar algunos hechos básicos para el entendimiento del aspecto movimiento de la existencia:

²Una corriente de átomos primordiales (materia primaria de la manifestación primordial) del mundo cósmico superior hace del universo un móvil perpetuo, posibilita el movimiento, todos los procesos de manifestación, incluidos los procesos de involucimiento, involución y evolución.

³El proceso continuo de involucimiento–desenvolvimiento también abarca la composición de los átomos primordiales (clase atómica 1) para formar 48 clases atómicas cada vez más compuestas (2–49), para formar 42 clases moleculares cada vez más compuestas, la formación, cambio, disolución y reformación de todas las formas materiales (expresión más simple: el renacimiento de todo).

⁴Dynamis actúa en cada átomo primordial y sólo en los átomos primordiales. La capacidad de dynamis para influenciar a la materia se reduce en cada clase atómica inferior y aún más en cada clase molecular inferior. Cuanto mayor es la densidad de los átomos primordiales, menor es el efecto.

⁵Se produce un intercambio constante de átomos primordiales en las clases atómicas y moleculares. El “renacimiento” de todo es un fenómeno inevitable también porque ninguna forma material (incluidos los átomos y las moléculas) soporta aquel desgaste que resulta del “movimiento cósmico” (la circulación de los átomos primordiales).

⁶El movimiento cósmico no tiene otro propósito que el de suministrar energías a los procesos de manifestación.

⁷Los supervisores del movimiento cósmico en cada mundo cósmico son llamados “dinamizadores” (en sánscrito: nirmanakayas). Una de sus funciones es recibir “energías” de un mundo superior y transmitir las a mundos inferiores.

⁸Toda energía funciona sin fricción siempre que esté en pleno acuerdo con la Ley (leyes de la naturaleza y leyes de la vida). Por eso la ley de armonía es una ley universal. Si las vibraciones de las diferentes clases de materia no armonizan, se contrarrestan entre sí, dando como resultado la reducción, la neutralización de los efectos. En mundos superiores, la desarmonía es imposible.

⁹Por supuesto el gobierno planetario es el principal representante del aspecto movimiento y utiliza las energías cósmicas para los diversos procesos de manifestación en el planeta.

¹⁰Una de las tareas del tercer yo es “reducir a escala aún más” el efecto de dynamis, supervisar su uso adecuado en los cuatro reinos naturales inferiores para la evolución en el sentido más amplio.

¹¹Es una de las tareas del gobierno planetario y de la jerarquía planetaria utilizar la energía primaria para la dirección de la materia elemental o involutiva secundaria. Las clases de materia pertenecientes con conciencia pasiva sirven como robots perfectos y posibilitan tanto el curso de eventos mecánicos como la finalidad en la naturaleza.

¹²El aspecto materia nos muestra cómo es, pero el aspecto movimiento cómo será. La ignorancia de la vida se ha creído capaz de interpretar la previsión requerida para esto como la predestinación de todo.

13.6 *La voluntad*

¹La voluntad es conciencia activa, esa capacidad de manifestar energías que es la base de toda acción. Sin voluntad seríamos pasivos, inactivos.

²La voluntad puede describirse como el modo de dynamis para actuar en varias clases de materia y de conciencia. Por lo tanto, no podemos “comprender” o “entender” su naturaleza, sólo constatar su efecto en varias relaciones.

³Hay tantas clases de voluntad como clases de conciencia activa. Por lo tanto, la voluntad es

la unión de la conciencia y la energía. Y esa es la razón por la que una clase superior de conciencia tiene un mayor efecto energético. Esta conciencia no necesita ser “racional”, hecho que se manifiesta en “impulsos” tanto físicos como emocionales.

13.7 El sexto reino natural es el reino del aspecto movimiento

¹La primera tríada representa el aspecto materia; la segunda tríada, el aspecto conciencia; y la tercera tríada, el aspecto movimiento. El aspecto movimiento es, por lo tanto, el aspecto particular del tercer yo y el sexto reino natural, el mismo aspecto vida, aspecto voluntad, aspecto energía que posibilita una contribución cada vez mayor a los diversos procesos de manifestación.

²Este movimiento, sin embargo, es mucho más de lo que el hombre puede entender con su limitado concepto de movimiento. Es una síntesis de los tres aspectos, siendo al mismo tiempo voluntad en el sentido original de la palabra “voluntad” y como tal la clase más alta de dinámica en el sistema solar.

³El aspecto movimiento se expresa de manera diferente en los diferentes mundos (clases atómicas), en las diferentes envolturas, en los diferentes centros de conciencia y, sobre todo, en las tres tríadas. Cuanto más alta sea la clase de materia, más fuerte es la energía. De esto se sigue que los terceros yoes con respecto a la energía influyen a los segundos yoes como si fueran el poder encarnado y por eso se ha enfatizado demasiado el aspecto voluntad, mientras que el aspecto conciencia también debe mostrar un aumento correspondiente en capacidad.

⁴Es sólo en la tercera tríada que el individuo puede comenzar a tener entendimiento real del efecto de dynamis en la materia y la conciencia y su significado en síntesis cada vez más elevadas de los tres aspectos de la realidad.

⁵La materia sirve allí como energía pura y simple. Con el conocimiento que posibilita la conciencia sistémica solar, las clases moleculares pertenecientes funcionan con perfecta finalidad en las clases particulares de procesos de manifestación que exhiben los siete departamentos.

⁶Cómo se expresa la voluntad en los modos de actividad de los diferentes departamentos, en qué aspectos influyen a los aspectos materia y conciencia en los diferentes mundos y reinos, son problemas que pertenecen a los mundos del tercer yo.

⁷El mago “blanco” (que tiene conocimiento de las leyes de la naturaleza y las leyes de la vida) usa su conocimiento para servir a la vida (al desarrollo de la conciencia, a la unidad, al género humano). Su campo de actividad es el aspecto movimiento en el aspecto materia. Busca aquellas energías que tienen un efecto formativo sobre la materia en los mundos del hombre, y las leyes que gobiernan esto. Adquiere las clases cada vez más elevadas de conciencia objetiva para poder observar moléculas tanto rotatorias como involutivas en las diversas formas de agregación y seguir en detalle los procesos de materia y de energía cuando dan forma a la materia.

13.8 La expansión ulterior del tercer yo

¹Antes de que un yo 45 se convierta en un yo 44, debe decidir cuál de los caminos cósmicos de desarrollo seguirá una vez que se haya convertido en un yo 42. Durante ese tiempo, entre los mundos 44 y 42, se prepara para las tareas que le esperan como yo cósmico.

²Como tercer yo, la mónada adquiere omnisciencia y omnipotencia dentro del sistema solar. Como tercer yo perfecto (yo 43) el individuo tiene libre acceso al gobierno planetario y recibe en él conocimiento de todo lo que necesita en su preparación final para su expansión cósmica de conciencia.

³Cuando la mónada en la tercera tríada como un tercer yo ha adquirido plena autoconciencia subjetiva y objetiva en la molécula manifestal de su tríada (43:4), continúa su desarrollo de conciencia en aquel átomo manifestal (43:1) en el que ha estado envuelto durante su evolución en el sistema solar. La conciencia pasiva de las tres clases de materia manifestal restantes (43:1-3) puede ser activada posteriormente por la mónada después de que haya dejado la tercera tríada, lo que también es un buen “ejercicio preliminar” antes de adquirir conciencia cósmica

en el átomo 42 de su cadena atómica. A este respecto, debe señalarse que la conciencia cósmica comienza con la conciencia 42 y, por lo tanto, no puede adquirirse dentro del sistema solar.

13.9 La expansión cósmica

¹En su transición de la involución a la evolución, la mónada está envuelta en una cadena atómica formada por átomos de las 48 clases cada vez más bajas (2–49). Esas mónadas de materia cuaternaria, que han comenzado su evolución en tríadas en el reino mineral, no son átomos primordiales aislados sino que están envueltas en toda la serie de clases inferiores de átomos cósmicos de materia terciaria.

² Todavía nos faltan datos definitivos sobre si la mónada retiene esa cadena atómica durante toda su evolución desde el mundo físico hasta el mundo cósmico superior o si las clases atómicas inferiores son separadas según la mónada se vuelve autoconsciente en clases atómicas cada vez más altas en su cadena de tríadas. En realidad, el problema parece no tener significado para el género humano.

³En verdad, hay muchas cosas que no necesitamos saber.

⁴Cuando la mónada en la tercera tríada ha acabado de utilizar las posibilidades de la cadena de las tríadas (43:4–49:1), pasa a la cadena atómica (2–43).

⁵La adquisición de la conciencia cósmica comienza cuando la mónada, siendo un yo 43 perfecto, ingresa al primer reino cósmico, 36–42. Posteriormente puede continuar su expansión de conciencia en reinos cósmicos cada vez más elevados. El cosmos está abierto para una mayor expansión de la conciencia por parte del colectivo de mil millones de miembros al mismo tiempo que se construyen los sistemas solares.

⁶Cuando la mónada adquiere conciencia 42 en su propia cadena atómica, se libera de su involucramiento en el átomo 43, con lo cual el átomo 42 es la clase atómica más baja de la mónada. Involucramiento en tríadas no ocurre en el cosmos. Cuando el yo 43 se mueve del sistema solar al mundo cósmico 42, esto no sucede en ninguna clase de envoltura agregada sino en el átomo 42 con sus 41 clases de átomos cada vez más elevadas en las que está envuelta la mónada, el átomo primordial. Para los yoes cósmicos la cadena atómica de la mónada es suficiente como envoltura.

⁷Los mundos cósmicos están compuestos exclusivamente de átomos. El mundo 42, por ejemplo, está compuesto de átomos 42 que tienen conciencia cósmica colectiva. Es esa conciencia mundial cósmica común la que constituye un mundo propio. El individuo se incorpora a esta conciencia colectiva como si fuera su propia conciencia.

⁸Una clase inferior de conciencia activada entra en las superiores. Como un yo 42, la mónada es soberana y cósmicamente omnisciente en todas las clases atómicas inferiores 43–49 gracias a su participación en esas clases inferiores de la conciencia total cósmica.

⁹Incluso en los mundos cósmicos los individuos se encuentran en diferentes etapas de desarrollo debido al momento de su entrada en los diversos mundos. En cada etapa, la mónada cumple una función dinámica en alguno de los muchos procesos cósmicos de manifestación.

¹⁰En los mundos cósmicos, la conciencia de la mónada se expande a un yo que abarca más y más mundos hasta que finalmente abarca todo el cosmos, puede identificarse con el cosmos como su propia conciencia, se ha convertido en un yo total cósmico en comunidad absoluta con todos los demás yoes totales.

¹¹Los psicólogos, que no saben nada sobre las diferentes envolturas del hombre sino creen que el “yo” es el organismo con su conciencia, pueden estar informados sobre el hecho de que el único aspecto del yo con el que “contactan” es la atención. Todo lo demás es algo distinto del propio yo (la conciencia de la mónada). El sentido de ser el centro del universo es la conciencia latente del yo último, que es capaz de realizar cuando la mónada se ha liberado de su involucramiento en la materia y, como un átomo primordial libre, experimenta todo el cosmos como su propio yo porque se ha convertido en uno con el todo.

13.10 *La conciencia del tercer yo*

¹Para el tercer yo es posible tener conciencia tanto subjetiva como objetiva de todo lo que se encuentra dentro del sistema solar, por lo que tiene lo que podría llamarse conciencia sistémica solar al igual que el segundo yo tiene conciencia planetaria.

²Cada clase superior de conciencia se expande en sentido tanto extensivo como intensivo, desde el mundo esencial (46) hacia el mundo superior en incesante crescendo. “Intensivo” significa, entre otras cosas, una unidad cada vez más sintética, imposible de deshacer, de los tres aspectos de la realidad. Dynamis no sólo es un factor cada vez más poderoso en la aplicación de la Ley, sino que la Ley parece ser la condición misma, de modo que el individuo en realidad se convierte en la Ley misma.

³La conciencia del tercer yo es exclusivamente conciencia colectiva individualizada, individualizada como todas las clases superiores de conciencia, ya que el yo, la mónada, siempre es un individuo con su autoidentidad y carácter individual preservados. En este carácter individual entra todo lo que la mónada ha experimentado y adquirido desde que su conciencia fue despertada en el proceso de involución.

⁴Para el tercer yo implica un sacrificio aún mayor que para el segundo yo entrar en, e identificar su conciencia con la conciencia de la mónada en los cuatro reinos naturales inferiores y con la conciencia colectiva de las razas, naciones, clases, etc. humanas (de la cual los hombres son inconscientes).

⁵Debe ser evidente que cuando el hombre es incapaz de captar la conciencia en el sexto reino natural, debe carecer de sentido indagar sobre clases de conciencia aún más elevadas. Ni siquiera los individuos en el sexto reino natural pueden formarse una idea acerca de ellos. Sólo saben que la expansión de la conciencia continúa y es comunicada por quienes se encuentran en toda la serie de reinos cada vez más elevados.

13.11 *La percepción de la realidad del tercer yo*

¹La percepción de la realidad es diferente en los mundos diferentes; la del segundo yo es diferente de la del primer yo; la del tercer yo es diferente de la del segundo yo. Pero quien haya adquirido conciencia objetiva en las clases atómicas y moleculares de todos sus mundos experimenta la conciencia de otros individuos como propia, puede seguir todos los procesos de manifestación en los tres aspectos de la realidad, aplicar las leyes de la naturaleza y las leyes de la vida sin fricción, domina completamente los potenciales de energía de sus mundos, ha resuelto todos los problemas en esos mundos y ha aprendido todo lo que había que aprender en ellos.

²La percepción de la realidad del tercer yo va mucho más allá de la posibilidad de comprensión o entendimiento del primer yo. Lo nuevo de este tercer yo es su capacidad para constatar la dynamis en acción y sus modos de acción en los mundos 45–49, el entendimiento de la volición en el aspecto movimiento con la posibilidad de dominar, de una manera nueva y soberana, los tres aspectos de la realidad en estos mundos. Además, el tercer yo puede experimentar la realidad en los dos mundos superiores, 43 y 44, y dominar las energías pertenecientes de una manera que corresponde a la del segundo yo en los mundos 45–49.

³A un tercer yo, los aspectos materia y conciencia parecen insignificantes en comparación con la intensa experiencia de la fuerza. A un tercer yo, incluso la materia parece ser “nada más que energía”, el vehículo de la conciencia y el medio de la energía. Cuanto más uno se acerca al átomo primordial, más capaz es la conciencia de utilizar dynamis, más uno ve su omnipotencia. De ahí los dichos esotéricos, “todo está compuesto de vibraciones”, “todo está compuesto de energía”, “las diferentes clases atómicas son diferentes formas de energía”, etc. Tales expresiones absolutizadoras, por supuesto, siempre han sido malinterpretadas por la ignorancia que literaliza todo. En rigor, los dichos pueden ser lógicamente erróneos, pero son comprensibles como expresivos de una experiencia cada vez más abrumadora.

⁴En consecuencia, la jerarquía planetaria no tiene nada en contra de la hipótesis de los físicos

nucleares o los llamados científicos atómicos de que “la materia se disuelve en energía”. Eso es lo que parece ocurrir, y la hipótesis tiene un gran valor didáctico, tiene un gran significado, ya que el mismo concepto de materia connota la idea de inmovilidad (de la experiencia cotidiana de la materia sólida, la materia más baja). Recibimos una concepción mucho más vívida de la realidad si pensamos en ella como energía en lugar de materia. Manteniendo la idea de que tratamos con energías incluso cuando pensamos, comenzamos a entender el significado del pensamiento, ese pensamiento del que sólo hacemos mal uso. Tal vez podamos aprender a ver que, de hecho, somos idiotas y no tan irritantemente importantes.

13.12 El tercer yo es soberano en los mundos sistémicos solares

¹El tercer yo es soberano dentro de los siete mundos atómicos del sistema solar. Esto también implica soberanía en cuanto a todas clases de energías en estos mundos. Si los ocultistas hubieran sabido esto, no habrían cometido errores tan grotescos, no se habrían imaginado a sí mismos como poseedores de conciencia de mundos superiores. Para los que manejan el aspecto energía, el aspecto materia (la materia y las formas materiales) es algo que pueden formar y disolver a voluntad. Por ejemplo, no hay posibilidad de descubrir diferencia alguna en el respecto externo entre un segundo yo o tercer yo fisicalizado y un hombre vivo. La formación y disolución de tal forma es obra de un instante. Y no es una cuestión de “alucinación”. Una compañía de personas no puede asociarse, darse la mano y conversar con una alucinación, hacerle preguntas y recibir respuestas de ella durante varias horas. Dar testimonio de tal fenómeno equivaldría a exponerse a la burla de los científicos y la opinión pública. En la India, la gente no ridiculizaría tal testimonio sino que concebiría el fenómeno como la visita de un avatar (del mundo emocional, su mundo más elevado aparte del “nirvana”). Aunque su explicación sería errónea desde el punto de vista esotérico, sin embargo, evidencia un modo de ver básico totalmente diferente y más correcto que el occidental.

13.13 La importancia del conocimiento de los mundos superiores

¹El conocimiento de los mundos superiores no necesita en lo más mínimo ser de un mero interés teórico. Gracias a la naturaleza de la conciencia colectiva, su unidad cósmica, la ocupación con realidades que están por encima del nivel de entendimiento del individuo engendra presentimientos que luego facilitan la adquisición de las diversas clases de supraconciencia.

²La conciencia es una continuidad corriente que une las diferentes clases de conciencia moleculares y atómicas con matices extremadamente sutiles, que se adquieren inconsciente y automáticamente entre las clases de conciencia más fijas. Cuanto más uno sepa sobre los fundamentos de la existencia, más fácilmente uno asimilará también el superconsciente. Pero esto se aplica, por supuesto, sólo al conocimiento exacto de la realidad. Todo concepto erróneo es un obstáculo. Y en ese sentido toda especulación que se atasca en nociones erróneas contra-resta el desarrollo de la conciencia. Las especulaciones de la filosofía y del ocultismo alejan a sus adherentes de la realidad. El hombre no puede adivinar correctamente, el primer yo no puede por sí mismo adquirir conocimiento de los mundos de los yoes superiores y las realidades pertenecientes. Lo importante es tener los hechos, y los exactos. Esos hechos los podemos recibir sólo de la jerarquía planetaria.

13.14 Terminología y símbolos relacionados con el tercer yo

¹En la literatura esotérica, la tercera tríada ha recibido muchos nombres diferentes. En la literatura teosófica desgraciadamente se le ha llamado la “mónada” de manera totalmente errónea, y además se ha presentado erróneamente. Hay riesgos en confiar en la intuición de uno incluso para los yoes causales en asuntos relacionados con el tercer yo. Debemos atenernos únicamente a los hechos de la jerarquía planetaria.

²La mónada se llama a veces “el Uno”, a veces “el Padre”, etc., términos engañosos como lo

son todos los símbolos. Nunca se menciona la mónada, el átomo primordial, ese invitado inaccesible y pasajero en toda clase de envolturas, moviéndose hacia envolturas cada vez más elevadas en reinos cada vez más elevados. Por lo tanto, todos los términos denotan sólo envolturas del yo individual.

³El término espíritu–materia tiene varios significados simbólicos. Significa conciencia–materia en el sentido más general, los aspectos conciencia y materia, pero también la tercera tríada y la primera tríada, siendo la conciencia más elevada y la más baja en el sistema solar, y la unidad de toda conciencia (después de la oposición de la más elevada y la más baja ha cesado) experimentada por el yo 43 en la conciencia atómica del mundo físico (por lo tanto, la “clase más baja” de conciencia).

⁴Cuando la mónada se ha centrado en la tercera tríada, la segunda tríada se disuelve por ser innecesaria. Entonces el individuo es sólo “espíritu” (tercera tríada) y “cuerpo” (primera tríada), ya no “espíritu, alma y cuerpo”. Los herméticos sabían esto, lo cual es prueba de que tenían conocimiento esotérico.

⁵“Yo soy lo que soy” es el resumen simbólico en una unidad de los tres aspectos de la realidad: yo soy = voluntad, lo que = conciencia, soy = materia. A este respecto, la “voluntad” denomina al yo como maestro de dynamis y, por lo tanto, una identidad soberana con los tres aspectos. En esta unidad, se abolió la oposición de “espíritu” y materia, una unidad que sólo el tercer yo es capaz de captar pero que se vuelve cada vez más realizada en la evolución cósmica.

⁶La identificación de espíritu y materia también aparece en el dicho simbólico: el espíritu es la clase más alta de materia y la materia es la clase más baja de espíritu. Esto suprime la dualidad y expresa la unidad de espíritu y materia, una unidad que sólo el tercer yo comienza a entender.

⁷La razón por la cual estos esoterismos han sido publicados es probablemente el deseo de frustrar las especulaciones incurables de la ignorancia sobre todo lo incomprendible a este respecto.

⁸En el altar de los gnósticos había tres cruces: en la del medio colgaba un representante del gobierno planetario; en los dos otros, el “ladrón arrepentido”, representante de la jerarquía planetaria, y el “no arrepentido”, símbolo del género humano. “Crucificado” significaba envuelto en la materia, crucificado en los cuatro radios de la rueda siempre giratoria del renacimiento. Las tres cruces simbolizaban, entre otras cosas, las tres tríadas, los tres yoes. La idea de sacrificio que radica en la encarnación del segundo yo y del tercer yo para “salvar” al género humano, darle conocimiento, suministrarle energías que posibilitan al primer yo convertirse en un segundo yo y luego en un tercer yo (“poder de lo alto”), fue malinterpretado por los teólogos y todavía no se entiende. Debe admitirse que los autores de los Evangelios, así como Pablo, tienen una gran responsabilidad por la concepción errónea. Sin embargo, eso es lo que sucede cuando se reduce el conocimiento esotérico a escala en un intento de elevar al género humano por encima del nivel de la barbarie. Sólo en nuestro tiempo, gracias a la educación general y al poder general de reflexión debido a ella, ha sido posible demostrar que los modos de ver tradicionales son insostenibles y publicar ese conocimiento que antes podía ser comunicado sólo a la élite en las órdenes secretas del conocimiento. Es sólo cuestión de tiempo antes de que sea generalmente aceptado, porque, como dijo un yo 43: “La doctrina que promulgamos, siendo la única verdadera, debe, apoyada por la evidencia que preparamos, acabar triunfando como cualquier otra verdad.”

El texto precedente constituye el ensayo *Protógonos y el tercer yo* de Henry T. Laurency. El ensayo es la decimotercera sección del libro *El camino del hombre* de Henry T. Laurency. Copyright © The Henry T. Laurency Publishing Foundation 2022 (www.laurency.com). Todos los derechos reservados.

Última corrección: 28 de noviembre de 2022.